

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**La huelga de los newsboys de Nueva York en 1899.
Reconstrucción de un movimiento de la niñez
trabajadora en EE.UU.**

*The New York newsboys' strike of 1899. Reconstruction of a movement of working children
in the USA*

MANFRED LIEBEL

Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam, Alemania

RESUMEN El artículo reconstruye una huelga de jóvenes vendedores de periódicos (newsboys) en Nueva York en 1899 y explora sus antecedentes, sus secuelas y su significado para la comprensión de los niños y niñas trabajadores como actores sociales. Se presta especial atención a las condiciones sociales de la vida de los niños, a cuestiones de racismo y antirracismo, y al papel de las niñas como minoría activista. Además, se analiza cómo la historia de la acción infantil se refleja en la política de infancia y la cultura popular de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE Activismo infantil; niñez trabajadora; historia de la infancia; cultura popular; Estados Unidos.

ABSTRACT The article reconstructs a strike of young newspaper sellers (newsboys) in New York in 1899 and explores its antecedents, its aftermath, and its significance for understanding working children as social actors. Particular attention is paid to the social conditions of children's lives, issues of racism



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

and antiracism, and the role of girls as an activist minority. Furthermore, it discusses how children's histories of action are reflected in child policy and popular culture in the United States.

KEY WORDS Children's activism; working children; childhood history; popular culture; United States.

1. Introducción

Vendo el periódico de la mañana, señor,
mi nombre es Jimmy Brown.
Todo el mundo sabe que soy
el vendedor de periódicos de la ciudad.
Pueden oírme gritar
"Morning Star" corriendo por la calle.
No tengo sombrero en la cabeza
Ni zapatos en mis pies. ...
Mi padre murió borracho, señor,
he oído decir a mi madre.
Estoy ayudando a madre, señor,
mientras sigo mi camino.
Mi madre siempre me dice, señor,
que no tengo nada que perder en el mundo.
Conseguiré un lugar en el cielo, señor,
para vender las Noticias del Evangelio.

P. Carter, "Jimmy Brown the Newsboy", citado según Whisnant, 1972, p. 269.

En julio de 1899, un grupo de niños en Nueva York y ciudades vecinas paralizó a los dos editores de periódicos más poderosos de Estados Unidos. Parecía tan improbable que no se tomó en serio durante mucho tiempo e incluso fue ignorado por los historiadores. El biógrafo e historiador Nasaw (1985) fue uno de los primeros en retomar la historia en su libro *Children of the City: At Work and at Play*, reconstruyendo la huelga y la autoorganización de los niños a partir de fuentes contemporáneas. Una fuente casi inagotable de la historia de los newsboys en EE.UU. de 1833 a 1940 es la obra *Crying the News: A History of America's Newsboys*, escrita por el historiador DiGirolamo (2022). Según el autor, "este libro se ocupa más de los chicos que de las chicas, pero no porque los chicos dominaran el oficio de forma natural. Más bien indaga en los orígenes y las implicaciones de esta división sexual del trabajo y se pregunta cómo les fue a las niñas en una cultura laboral masculina sin salario que a menudo era hostil a su presencia. También arroja luz sobre la vida política de los niños y niñas y su papel

como consumidores. A pesar de su existencia de la mano a la boca, los vendedores y vendedoras de noticias solían tener más dinero y libertad que otros niños y niñas para comprar la comida y el entretenimiento que les gustaba, incluidas las numerosas novelas, obras de teatro y películas que las tenían como protagonistas” (p. 8).

Partiendo de la huelga de los newsboys de Nueva York en 1899 y basándome en estos dos libros, así como en otros escritos y documentos originales¹, trazaré los contornos de la historia de la acción de estos niños trabajadores. ¿De qué se trataba y cómo surgió esta notable acción? ¿Cuál es su significado para la comprensión de los niños trabajadores como actores sociales y políticos?²

2. La huelga de 1899

William Randolph Hearst, editor del *New York Journal*, y Joseph Pulitzer, editor del *New York World*, habían creado un nuevo tipo de periódico sensacionalista que dependía de la venta ambulante (DiGirolamo, 2022; Hicks, s. f.). Para ello contaban con una red de newsboys, popularmente también llamados *newsies*. Éstos eran en su mayoría chicos de entre ocho y quince años, a veces también chicas, casi todos procedentes de familias empobrecidas, en su mayoría inmigrantes del sur y del este de Europa y de la comunidad afroamericana. “Los huelguistas representaban todo el espectro de edades, etnias e imperfecciones físicas de la industria periodística” (DiGirolamo, 2022, p. 357). Los niños compraban periódicos a los editores por 50 céntimos el ejemplar y los vendían por un penique (el doble). Un vendedor de periódicos podía ganar algo de dinero si vendía todos sus periódicos, pero también corría el riesgo de sufrir pérdidas si un periódico se quedaba sin vender. A veces, los editores exigían a los repartidores que se llevaran más periódicos de los que podían vender (los repartidores llamaban a esto “comer periódicos”).

El origen de la huelga se basa en que, a finales del siglo XIX, los beneficios de los editores empezaron a caer. Pulitzer y Hearst ya no querían competir bajando los precios de sus periódicos. Pero si subían los precios, temían que los lectores se pasaran a otros periódicos más baratos. Así que decidieron aumentar sus márgenes de beneficio subiendo el precio de los periódicos de 50 a 60 céntimos. De este modo, los compradores habrían seguido pagando el mismo precio, pero 10 céntimos por ejemplar habrían quedado en las arcas de los millonarios editores.

1. Una recopilación de fuentes primarias y secundarias en inglés puede encontrarse en: <https://drive.google.com/drive/folders/10rKtVNd18i30mrXwljFnMMPUBveKNdOO>. Véase también Harworth-Booth (2021). Todas las citas en inglés han sido traducidas por el autor.

2. Agradezco a Paula Shabel sus referencias a acciones similares llevadas a cabo por niños y niñas trabajadores en Argentina, Chile y Perú.

La historiadora Susan Campbell Bartoletti comenta en su libro *Kids on Strike*: “La diferencia era sólo de diez céntimos, pero si diez céntimos significaban tanto para millonarios como Hearst y Pulitzer, significaban aún más para los repartidores. Los furiosos newsboys exigieron a los propietarios que retiraran el aumento de precio o boicotearían el Journal y el World” (Bartoletti, 1999, p. 54). Ante la negativa de los editores, los newsies cumplieron su amenaza. “Pronunciaron discursos y repartieron una caja de puros para recaudar dinero para el fondo de huelga. Juraron a un reportero del Sun [un periódico rival; ML] que su lucha podría durar para siempre porque ‘no tenemos esposas ni familias’” (p. 58). La huelga de los newsies no tenía un liderazgo central, con diferentes grupos y líderes en cada barrio. “Los chicos estaban en constante comunicación. El comité de huelga, elegido por los chicos del centro, enviaba representantes a los barrios periféricos; los otros suburbios elegían delegados que viajaban al centro, a Park Row” (Nasaw, 1985 p. 172), la sede de los principales editores de periódicos de Nueva York.

Durante las dos semanas que duró la huelga, los newsboys de Manhattan, Harlem, Brooklyn, Long Island City y Jersey City, así como de otras ciudades y pueblos de la región, boicotearon los dos periódicos. Sus acciones animaron a los newsboys de Cincinnati, Lexington (Kentucky) y Nashville (Tennessee), así como a los limpiabotas y mensajeros de otras ciudades, a abandonar el trabajo y exigir mejores condiciones a sus propios jefes (DiGirolamo, 2022, p. 356). Siguiendo el ejemplo de los sindicalistas adultos, los niños en huelga eligieron líderes, formaron un comité disciplinario y enviaron emisarios a otras ciudades para difundir la noticia de la huelga (p. 329)³.

En respuesta a la huelga, los editores intentaron contratar a adultos como rompehuelgas –llamados despectivamente *scabs* (esquirols) por los newsies– para vender periódicos bajo protección policial. Sin embargo, esto no funcionó, ya que los huelguistas a menudo distraían a los agentes de policía y luego atacaban a los esquirols con piedras y cubos de agua. Les dieron patadas y les rompieron y pisotearon los fardos de periódicos con los pies. Sin embargo, dejaron en paz a las pocas mujeres que había entre los rompehuelgas. Se hizo popular el dicho “*A feller can’t soak a lady*” (“Un tipo no puede empapar a una señora”) (Nasaw, 1985, p. 175).

3. Wikipedia presenta a los líderes de la huelga: https://hmong.es/wiki/Newsboys_Strike_of_1899. Véase también: <https://acoplando.com.ar/newsboys-la-huelga-de-nines/> y <https://culturizando.com/newsboys-la-historia-grupo-ninos-logro-paralizar-totalmente-la-venta-periodicos-nueva-york/>.

La acción colectiva de los newsies tenía todas las características de un conflicto laboral clásico: Ira, violencia, traición y, finalmente, un compromiso. En un momento dado, Hearst y Pulitzer consiguieron comprar al portavoz de los newsies, un adolescente llamado *Kid Blink*, sobornándole con un traje nuevo y enviándole una gran cantidad de periódicos. Éste canceló una marcha de protesta, alegando que había conseguido una ventaja para todos. Pero los otros newsies pronto descubrieron que habían sido engañados. Tomaron cartas en el asunto, atacaron a los renegados y juntos destruyeron más de seis mil periódicos. Tras dos semanas de huelga, llegaron a un acuerdo con los editores. Los newsies seguirían pagando 60 céntimos por ejemplar, pero podrían devolver los periódicos no vendidos a Hearst y Pulitzer y recibir un reembolso. La oferta no satisfacía del todo sus demandas, pero se conformaron con ella.

Las huelgas de niños trabajadores también se han producido en Europa y América Latina desde la década de 1870 a más tardar. Las huelgas en Inglaterra, Bélgica, Dinamarca y Alemania tuvieron lugar principalmente en fábricas textiles y en la industria del transporte (véase Liebel, 2003, pp. 214–219)⁴. En América Latina también hay noticias de huelgas de los vendedores de periódicos. Rojas Flores (2010) ofrece una visión detallada de sus actividades, su autoorganización y los contextos sociales y políticos en Chile entre 1880 y 1953, donde se les denominaba “suplementeros”. El autor da cuenta de sus huelgas en 1888, 1902 y 1925 en Valparaíso y Santiago, y en menor medida en otras ciudades del país como Iquique y Antofagasta. Desde mediados de la década de 1920, los suplementeros tuvieron sus propios sindicatos, con una “escuela suplementera” entre 1933 y 1938. Según el autor, un número menor de chicas se dedicaba también a la venta ambulante de periódicos. Se llama los niños vendedores de periódicos “jornaleiros” en Brasil, “canillitas” en Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia y Paraguay, y “papeleros” en México. Bergel (2015) ha reconstruido el activismo político de los canillitas en Perú entre 1930 y 1945. Los papeleros también fueron actores conocidos en México en el periodo posrevolucionario de 1920 a 1934 (véase Sosenski, 2010, pp. 1249–50). Una historiadora argentina (Scheinkam, 2016) informa ampliamente sobre la participación de niños en las huelgas de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. Otro historiador y otra historiadora argentinos (Latorre y Pereyra, 2023) reconstruyeron la participación de niñas, niños y mujeres en las huelgas y en la manifestación del Primero de Mayo de 1919 en la ciudad de Mendoza.

4. Sobre una huelga de “*matchgirls*” (chicas de los fósforos) en una fábrica de fósforos de Londres en 1888, véase: Sunderland (2018) y Koven (2014). Sobre la historia de las huelgas de los niños trabajadores y otras acciones de protesta de niños, niñas y adolescentes, véase: *Children's History Society* (2022); véase también: Haworth-Booth (2021) y Rodgers (2020).

3. Prehistoria de la huelga

La historia de los periódicos impresos y su venta ambulante comenzó en EE.UU. en la década de 1830 (DiGirolamo, 2022, pp. 13–77). Los niños siempre participaron en ella e incluso asumieron un papel dominante hacia finales del siglo XIX. Pronto se desató la polémica, ya que el movimiento de reforma social que acababa de surgir, que pretendía remediar la situación de los niños pobres, vio en el vendedor de periódicos un símbolo de la explotación infantil y presionó para que se prohibiera o, al menos, se regulara estrictamente esta práctica. Los propios newsboys nunca participaron en estos esfuerzos. Aunque se veían a sí mismos explotados, también intentaron en repetidas ocasiones cambiar la situación mediante sus propias acciones y negociaciones para conseguir mejores condiciones, como anota el historiador Bekken (2009, pp. 609–10), a menudo en cooperación con niños que trabajaban en las calles de la ciudad como limpiabotas y eran llamados “bootblacks”. Así pues, la huelga de 1899 estuvo precedida por varias acciones conjuntas.

Figura 1

Newsboys in Brooklyn (2008).



Foto: Lewis Hine. Fuente: Library of Congress, Washington DC.

Algunos ejemplos: En 1876, newsboys y limpiabotas exigieron el derecho a trabajar en la calle en una carta conjunta al director del *Chicago Tribune*: “Nosotros, los newsboys y bootblacks de la ciudad de Chicago, le pedimos encarecidamente que tenga la amabilidad de insertar esto en su periódico, si tenemos que pagar una licencia a los porteros de hotel para vender periódicos y ennegrecer las botas ante los mismos, ya que los porteros del Hotel Comercial se oponen a que permanezcamos en la acera frente a dicho Hotel Comercial, ya sea en la calle Lake o Dearborn. Intentamos ganarnos la vida honradamente, pero la policía también nos echa. Por favor, infórmenos si tenemos derecho a permanecer en la acera o no. De este modo, ayudarían a los pobres. – Newsboys y bootblacks” (DiGirolamo, 2022, pp. 181–182).

Figura 2

Newsboys en espera (1908).



Foto: Lewis Hine. Fuente: National Archives at College Park.

Un año más tarde, los newsies de Nueva Orleans pidieron a un columnista del *Times* que les ayudara a conseguir un día libre el 26 de diciembre, “ya que nos gustaría mucho tener uno y lo necesitamos mucho, ya que no lo hemos tenido durante tres años” (p. 181). DiGirolamo ve en estas peticiones un claro indicio del alfabetismo de los newsboys, que no era en absoluto un hecho en aquella época, y “un grito conmovedor de justicia. [...] En resumen, las cartas sugieren que los muchachos no se veían a sí mismos como víctimas impotentes, sino como miembros de un oficio respetable, que trabajaban en una economía moral que situaba su derecho a trabajar sin ser molestados o a tomarse un día libre por encima del derecho de los propietarios de ferrocarriles, hoteles o incluso periódicos a administrar sus propiedades como les pareciera” (DiGirolamo, 2022, pp. 181–182).

La huelga de los newsboys de Nueva York fue precedida por huelgas en otras ciudades. En marzo de 1875, los repartidores de periódicos de Milwaukee se declararon en huelga por las malas condiciones de trabajo. Al año siguiente, hubo una huelga de nueve días contra el *St. Louis Evening Dispatch* por las condiciones de venta. Los

newsboys de Chicago se habían declarado en huelga contra el periódico *Post* en febrero de 1877 (p. 200). En mayo de 1893, los newsboys de Brooklyn habían asaltado un vagón del *Evening World* utilizado para entregar los periódicos en los puntos de venta y boicotearon el periódico hasta que permitió a los newsboys devolver todos los periódicos no vendidos a cambio de un reembolso (p. 307). En febrero de 1894 se declararon en huelga en Denver y Cripple Creek (Colorado), y en mayo en Duluth (p. 206). Dos meses después, miles de newsboys de Chicago, St. Paul (Minnesota) y Sioux City (Iowa) respondieron a la llamada de Eugene Debs, líder del sindicato *American Railway Union*, negándose a vender cualquier periódico de Chicago que incitara a la oposición a la huelga (p. 308). Al mismo tiempo, los newsboys de Los Ángeles y otras ciudades del Oeste boicotearon a un editor por negarse a recuperar los periódicos no vendidos y se declararon en huelga contra el *Los Angeles Times* en apoyo de la “rebelión de Debs” (p. 308).

Los newsboys participaron en campañas políticas, unieron fuerzas con los trabajadores en huelga y se unieron para defender sus propios intereses económicos. Denunciaron la injerencia de políticos y ayuntamientos que querían prohibirles vender en tranvías y trenes o bañarse en fuentes públicas. También se resistieron a las condiciones degradantes de los albergues que les ofrecían algunos reformadores sociales y protestaron contra la mala comida que allí les servían (p. 206). DiGirolamo (2022, p. 205) concluye: “La comprensión que los chicos tenían del capitalismo industrial era mucho más compleja que la que se retrataba en las novelas juveniles, las pinturas, las canciones populares y la prensa amarilla.” Más abajo hablaré de estos productos de la cultura popular.

4. Autoorganización de los newsboys

A lo largo de las décadas, los newsies se habían organizado de manera informal. Un elaborado sistema, basado sobre todo en el tiempo en el grupo y la edad, permitía a un niño empezar en lugares poco transitados e ir ascendiendo hasta llegar a las mejores esquinas de la ciudad. Para protegerse y resistir a la explotación, formaban asociaciones de tipo sindical en sus lugares de trabajo. La primera de este tipo se formó en San Luis (Misuri) en agosto de 1875. Un miembro describió la “organización protectora” como “una sociedad de adoración mutua, como los ‘Big Guns’”⁵ (DiGirolamo, 2022, p. 200).

5. Literalmente: armas pesadas; aquí una expresión simbólica para una fuerza que puede derrotar a todos los enemigos. Más tarde como “Big Guns Never Tire” un monstruo de cómic que puede realizar poderosos ataques con armas a distancia, y en los años 1990 una canción de la banda de rock australiana AC/DC.

Las funciones de liderazgo eran ejercidas sobre todo por muchachos carismáticos. “Valor, convicción y elocuencia eran los únicos requisitos para desempeñar un papel de liderazgo” (p. 358). Las decisiones solían tomarse en asambleas generales en las que todos tenían la misma voz (Saxby, 1902). David Nasaw lo explica así: “Convirtieron sus comunidades informales de la calle en sindicatos casi formales, celebraron reuniones masivas, eligieron a sus dirigentes, declararon huelgas, desfilaron por las calles gritando sus reivindicaciones, ‘soaked scabs’ (esquiroleros empapados), y se mantuvieron unidos todo el tiempo que pudieron. Por el camino, intentaron pasárselo bien. Las huelgas de los niños eran un asunto serio, pero también una ocasión para la celebración comunitaria, marchando por las calles, jugando al truco, haciendo y llevando pancartas, y actuando juntos contra los adultos molestos, especialmente los todavía leales empleados del jefe y la policía que intentaba protegerles” (Nasaw, 1985, p. 168).

La autoorganización estaba vinculada a sus propias actividades culturales. Los newsboys celebraban fiestas y creaban su propia música con sus propias bandas. “Las bandas de newsboys ensayaban dos o tres tardes a la semana; algunas daban sus primeros conciertos sólo unos meses después de su formación, aunque sus miembros nunca hubieran tocado un instrumento antes. Las edades oscilaban entre los 6 y los 16 años en algunas bandas, y entre los 9 y los 20 en otras” (DiGirolamo, 2022, p. 273).

En reuniones conjuntas, los newsies y los limpiabotas intercambiaron puntos de vista sobre los ingresos, el dinero para beber y los derechos sobre el territorio. Acordaron que aún no era el momento de hacer huelga y discutieron otras posibles tácticas. Los de Chicago dijeron que era una pena que no funcionaran todas las fuentes públicas de Nueva York. Exigieron poder utilizar la fuente del City Hall Park como cuartel general y conseguir más sillas portátiles, que serían buenas para el negocio (p. 191).

La solidaridad de los newsboys fue más allá de las huelgas conjuntas. Los newsboys de Brooklyn, por ejemplo, recaudaron dinero “para nuestros sufridos colegas de Chicago” que habían perdido su vivienda en un incendio. Los newsies de Cincinnati decidieron destinar todos sus ingresos durante dos días a apoyar a estos muchachos. Mientras tanto, los residentes de la *Newsboys’ Lodging House* de Nueva York acogieron a varios chicos agraviados, algunos de los cuales tenían quemaduras u otras desfiguraciones. Al final de una reunión, pasaron el sombrero a sus invitados y un chico llamado Billy propuso una resolución: “Propongo que lamentemos mucho el sufrimiento de los newsboys y los bootblacks de Chicago, y que si quieren quedarse los acogamos y que hagamos todo lo que podamos para ayudarlos y que sentimos que no sea más de 8,25 dólares” (p. 191). Uno de los chicos de Chicago afectados por el incendio se levantó y agradeció a los “caballeros” su hospitalidad (p. 191). En Jackson (Michigan), los newsboys fundaron su propio periódico, *Newsboy Magazine*, en 1899 (p. 383).

5. Racismo y antirracismo en los newsboys

A finales del siglo XIX, la inmigración cambió la industria periodística y el perfil demográfico de los newsboys estadounidenses. Los recién llegados seguían procediendo en gran número de Alemania, Inglaterra, Irlanda y Escandinavia, pero ahora la mayoría procedía del sur y el este de Europa (DiGirolamo, 2022, p. 315). Asimismo, muchos niños afroamericanos se incorporaron como newsboys. En la década de 1890, los afroamericanos representaban el 15% de la población menor de 20 años, la mayoría de los cuales vivía en el sur rural (p. 320). En Louisville (Kentucky) por ejemplo, los newsboys votaron a favor de permitir que los “hermanos negros” vendieran periódicos y lustraran zapatos sin ser molestados (pp. 320–321).

Sin embargo, las acciones de los newsboys, en su mayoría “blancos”⁶, no eran inmunes al racismo (antinegritud) que imperaba sobre todo en el sur de EE UU. En 1881, por ejemplo, los newsboys “blancos” de Memphis consideraron que una de las tareas de su sindicato era mantener a los “negros” fuera del negocio de los periódicos y confinarlos al negocio de lustrabotas. En 1887, los chicos “blancos” de San Antonio (Texas) boicotearon el *Times* porque se permitía a los afroamericanos venderlo, y apalearon a los infractores. Ocurrieron cosas similares en otras ciudades del Sur. Los insultos raciales contribuyeron a la discriminación en el oficio. Los newsboys afroamericanos solían ser difamados en la prensa con apodos como “*Lily*”, “*Snowball*” o “*Cottonhead*” (p. 321). DiGirolamo aborda los contrastes en el trato entre ellos señalando “tanto la hermandad como la intolerancia de los newsboys” (p. 321).

Sin embargo, los newsboys “blancos” y “negros” de muchas ciudades también colaboraban estrechamente, se hacían fotos a mano a mano y a veces unían sus fuerzas por una causa común. En 1883, por ejemplo, los newsboys afroamericanos de Richmond se negaron a vender el semanario *Democratic Campaign* y convencieron a sus “hermanos newsboys blancos” para que hicieran lo mismo. En 1894, los newsies “negros” y “blancos” lideraron conjuntamente la huelga de Cleveland, en protesta por un decreto del alcalde que prohibía la entrada de repartidores de periódicos en el distrito comercial del centro de la ciudad. Los chicos eligieron como portavoz a Frank Powers, a quien un periódico describió como un “pequeño y alegre chico de color de quizás una docena de veranos”. En una disputa dos años más tarde, surgió un nuevo líder, Henry Potter, que fue caricaturizado en la prensa como el “*Black Snow Ball*” o “Bola de Nieve Negra” (p. 325). También en Nueva York, los newsboys “blancos” y “negros” se solidarizaron en una acción de protesta en febrero de 1899 (p. 325).

6. Entrecomillo los términos personales “blanco” y “negro” porque los entiendo aquí en un sentido crítico como categorías políticas de análisis.

6. Newsgirls como minoría activista

La participación de las chicas en la venta ambulante de periódicos causó mucha controversia entre los reformadores sociales y en los periódicos, ya que se las consideraba especialmente vulnerables y propensas a la prostitución. Eran una minoría, pero muchas de ellas participaban activamente en las protestas y huelgas de los newsies, aunque no siempre eran bien recibidas por éstos. DiGirolamo da algunos ejemplos: “Se resistían verbal y físicamente a los newsboys que intentaban desalojarlas. Aparecían en grupos y desarrollaron una audacia mordaz para rechazar ofertas indecentes. Se resistieron a ser detenidas tirándose al suelo y obligando a la policía a llevarlas a comisaría, gritando y pataleando. [...] Las newsgirls americanas exigían no sólo protección, sino igualdad” (Di Girolamo, 2022, p. 328). Otra estrategia que utilizaban las newsgirls para autoprotegerse era disfrazarse de chicos.

Figura 3

Newsboys and newsgirl en la recepción nocturna de periódicos en Nueva York (1910).



Foto: Lewis Hine. Fuente: National Archives at College Park.

Algunas newsgirls desempeñaron un papel crucial en la huelga de 1899 en Nueva York. Se dice que una chica llamada Annie Kelly fue venerada por los huelguistas como una especie de santa patrona. Se dice que en una reunión de la huelga fue arrastrada al escenario por los entusiastas newsboys y dijo: “*All I can say, boys, is to stick together and we’ll win. That’s all I’ve got to say to you*” (“Todo lo que puedo decirlos, chicos, es que permanezcáis unidos y ganaremos. Eso es todo lo que tengo que decirlos”; Bekken, 2009, p. 611). Según DiGirolamo (2022, p. 358), “a una pequeña ‘Juana de Arco’ de Park Row se le atribuyó el mérito de ahuyentar a dos grandes rompehuelgas a los que los chicos no pudieron doblegar”.

7. Políticas de infancia y resistencia tras el cambio de siglo

Los primeros años del siglo XX fueron en muchos sentidos el apogeo de los newsies. Con un tercio de la población menor de 15 años, “las calles estaban llenas de niños”, como informó el periodista John Reed. Se calcula que había entre 15.000 y 30.000 newsies en Nueva York; entre 4.000 y 8.000 en Cleveland, Chicago y Boston; entre 1.200 y 3.000 en Grand Rapids, San Luis y Cincinnati; y entre 500 y 700 en Búfalo, Los Ángeles y Kansas City. La mitad eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. En 1914, por ejemplo, la mitad de los newsies de Kansas City eran judíos y un tercio de ascendencia italiana (DiGirolamo, 2022, p. 368).

La mayoría de los newsies iban a la escuela, vivían en casa, ganaban el dinero de la familia y evitaban el peligro y las lesiones en la medida de lo posible. “A pesar de las acusaciones de negligencia, muchos padres –especialmente las madres– acompañaban y supervisaban el trabajo de sus hijos en función de su edad, sus capacidades y las necesidades de la familia. [...] Algunos padres insistían en que sus hijos trabajaran en parejas, evitaban las calles concurridas o se mantenían alejados de los salones ‘no familiares’” (pp. 370–371). Sólo unos pocos niños vendían los periódicos contra su voluntad (p. 381).

No obstante, tras el cambio de siglo, y especialmente en la “era progresista” posterior a la Primera Guerra Mundial, aumentaron los esfuerzos de los “reformadores sociales” por eliminar el trabajo de los newsies, así como “el mal del trabajo infantil” en otros sectores de la economía, mediante prohibiciones legales y una mayor vigilancia policial. Diversas organizaciones, como el *Comité Nacional contra el Trabajo Infantil* y la *Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Niños*, discutían si la venta ambulante de periódicos era perjudicial para los niños. Una de las objeciones a la prohibición propuesta fue: “La ley haría la vida de los desafortunados muchachos aún más miserable de lo que es ahora”. Se señaló que eran las condiciones de trabajo, y no el trabajo en sí, lo que ponía a los niños en peligro (p. 389). Las fotografías del joven Lewis Wickes Hine, que tomó en las calles entre 1908 y 1917, desempeñaron un papel importante en las disputas, en parte al ganarse la confianza de los newsboys y limbiabotas mientras iba disfrazado de chico de la calle (pp. 398–401).

Los newsies resistieron repetidamente la explotación y la prohibición de su trabajo con huelgas y otras acciones colectivas. Tras la huelga de 1899, se produjeron otras huelgas en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos: Boston (1901, 1908); Chicago (1912); Cleveland (1934); Des Moines (1922); Detroit (1877); Kansas City (1947); Lexington (Kentucky) (1899); Minneapolis (1918); Mobile (1942); Nueva York (1886, 1890, 1893, 1898, 1899, 1908, 1918, 1922, 1941, 1948); Oakland (1928); Portland (Oregón) (1914); St. Louis (1945); San José (California) (2000); y Seattle (1917). “En otras ciudades, incluyendo en las últimas décadas San Francisco, Pittsburgh y Wilkes-Ba-

re, los newsboys se han retirado como parte de huelgas de periódicos más amplias en las que tenían menos interés directo. Ciertamente, se han producido muchas otras huelgas de newsboys de las que no queda constancia, ya que estos niños trabajadores estaban a menudo demasiado marginados como para establecer organizaciones permanentes o asegurar la cobertura de una prensa con un interés material directo en ver fracasar sus esfuerzos” (Bekken, 2009, p. 611; sobre las huelgas de 1900 a 1914: DiGirolamo, 2022, pp. 414–440).

Jon Bekken informa detalladamente sobre las huelgas de Boston, Chicago, Minneapolis, Kansas City, San Francisco y Portland (Oregón), así como la formación de sindicatos locales de newsboys. La *Newsboys' Association* de Portland (Oregón), por ejemplo, tenía su propio club, donado por un filántropo local como parte del trabajo de los reformadores sociales con los newsboys. Sin embargo, cuando los reformadores propusieron fusionar el club, “mal supervisado”, con un local cercano, los newsboys se negaron. Y cuando los departamentos de distribución obligaron a los newsboys a llevarse más periódicos de los que podían vender en agosto de 1914, los newsboys se reunieron entre ellos para encontrar una solución. Como recordaría más tarde el newsboy Manly Labby, decidieron poner en huelga a los periódicos de Portland uno por uno:

“Hicimos una votación de huelga y todos estuvimos de acuerdo en que no íbamos a permitir que saliera ningún periódico del edificio (del periódico), ya fuera por correo -muchos de los periódicos se enviaban por correo a los suscriptores-, por camión o por circulación en la calle. No dejábamos que los camiones retrocedieran; los camiones llevaban los periódicos a varias zonas alejadas del centro, donde los circuladores los distribuían a los mozos de ruta. Cuando los periódicos salían del sótano en fardos, los hacíamos pedazos inmediatamente. [...] La huelga duró dos días. No había periódicos en circulación y la gente clamaba por las noticias. [...] Finalmente, los empresarios de los cuatro periódicos aceptaron reunirse con nosotros. Se decidió que los distribuidores recuperarían los periódicos que no se hubieran vendido a las 6 de la tarde y nos devolverían el dinero que habíamos pagado por ellos. Habíamos ganado el caso” (Bekken, 2009, p. 616).

Las huelgas se realizaban a menudo en cooperación con algunos sindicatos, especialmente con la *Industrial Workers of the World* (IWW), de orientación anarquista, y estaban vinculadas a otras formas de autoorganización. Así, los newsies no sólo fundaron sus propios sindicatos, sino también clubes y “repúblicas” en las que organizaban actividades culturales y educativas (sobre la historia de las “repúblicas de niños” en varios países, véase Liebel, 2020). Esto incluía a veces sus propios tribunales, en los que los niños establecían sus propias normas de conducta y así intentaban también “reducir los peligros morales y físicos del trabajo en la calle” (DiGirolamo, 2022, p.

402). El éxito de estos esfuerzos “dependía totalmente de la cooperación de los chicos, que se convertían así en actores y no en meros objetos de una reforma progresiva” (ibíd.). Las acciones de los newsies en todo Estados Unidos demostraron “que los newsboys de esta época poseían su propia visión del progreso” (p. 414).

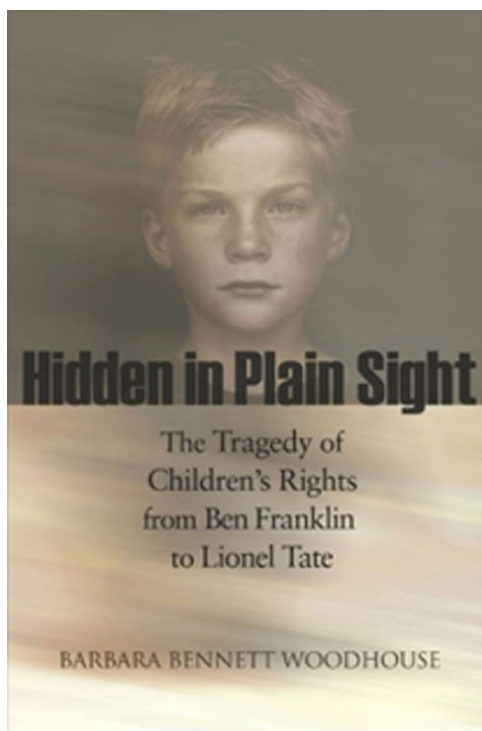
8. Newsies en la cultura popular

La victoria de los newsboys sobre Hearst y Pulitzer ocupó las portadas de todos los periódicos rivales. Sabían qué historias se vendían mejor: a la gente le encantaba ver a un newsboy como ganador, así como a un millonario derribado por un niño pequeño. En un comentario, la investigadora de cultura y derechos de la niñez Barbara Bennett Woodhouse señala que la historia de la huelga demuestra “que el newsboy representa un concepto sencillo: niños que se unen contra adultos opresores. Pero la realidad era más compleja. A veces una imagen, como una persona, es representativa de todos los que comparten una historia similar” (Woodhouse, 2008, p. 236). Según la autora, la imagen del newsboy adquirió un estatus icónico en la cultura estadounidense de esta época. A finales del siglo XIX, la figura del newsboy recordaba a los niños empujados a la pobreza, obligados a sobrevivir en un entorno en el que todos devoraban a todos los demás. Se escribieron innumerables novelas de diez centavos, sobre todo las de Horatio Alger, en las que los newsies y los limpiabotas eran celebrados como pequeños héroes que desafiaban todos los pronósticos y al mismo tiempo –como los lavaplatos– servían de símbolo de la supuesta capacidad de abrirse camino desde las pequeñas circunstancias hasta convertirse en millonario (por ejemplo, *Rough and Ready: Life Along the New York Newsboys o The Cash Boy*).

A partir de mediados del siglo XIX surgió un nuevo estilo de pintura que romantizaba y sentimentalizaba las imágenes de los niños de la clase trabajadora, a los que la prensa sensacionalista se refería como “niños de la calle” o “árabes de la calle”. Este tipo de pintura alcanzó gran popularidad. “La iconografía del newsboy reflejaba un delicado equilibrio entre los mitos americanos (estadounidenses) de ‘inocencia’ y dependencia que caracterizaban a la infancia y los mitos igualmente poderosos del individualismo rudo y la supervivencia del más fuerte que definían la masculinidad americana (estadounidense)” (p. 236). Woodhouse utilizó uno de estos cuadros como portada de su libro.

Figura 4

Portada del libro Hidden in Plain Sight.



Fuente: Woodhouse (2008).

Según Woodhouse, “este encantador cuadro era una declaración política” (p. 237). La compradora prevista del cuadro, probablemente una esposa y madre de clase media que buscaba una obra de arte para su salón victoriano, habría reconocido en esta pintura un comentario agudo, aunque sentimental, sobre la difícil situación del niño pobre de la ciudad. El cuadro habría reforzado un sentimiento de cuidado maternal por los hijos de los pobres y habría hablado a los y las visitantes de su casa sobre un tema social emergente que era casi tan importante para ella como lo fue la abolición de la esclavitud para la generación de su madre. La historia, según Woodhouse, “daba testimonio de un movimiento floreciente para garantizar un derecho recién descubierto: el derecho a la infancia” (p. 237).

Los críticos contemporáneos que acusaron a los artistas del siglo XIX y a sus mecenas de romantizar a los niños pobres, según Woodhouse, pasaron por alto el poderoso simbolismo y la reconstrucción cultural de la infancia expresados en imágenes como éstas. Lejos de distraer al espectador de la realidad de la vida del niño, estas atractivas imágenes habrían servido para estrechar la distancia entre los niños pobres y el estadounidense medio de clase media. “El niño de este cuadro está diseñado

para despertar la simpatía del espectador. Su pose pensativa y su sonrisa melancólica pretendían evocar un sentimiento de simpatía por su condición. Unió dos hilos culturales importantes que no podrían entretenerse de otro modo: la sacralización del niño ‘inocente’ individual y el miedo profundamente arraigado a los niños –especialmente a los niños pobres, no blancos o inmigrantes– como clase” (p. 238). El newsboy había tendido un puente entre la clase media estadounidense y las “hordas de una nueva generación” (p. 238), cuya falta de voluntad de asimilación amenazaba con alterar el tejido social de Estados Unidos.

El periodista y fotógrafo Jacob A. Riis ya había dedicado un notable capítulo a los “árabes de la calle”, incluidos los newsboys, en su libro de 1890 *How the Other Half Lives* (Cómo vive la otra mitad). En ellos veía encarnado al “vagabundo que no reconoce autoridad alguna y no está en deuda con nadie ni con nada, que levanta su sucio puño contra la sociedad cada vez que ésta intenta coaccionarlo, y que es tan valiente y astuto como la comadreja, a la que más se parece entre todos los depredadores” (Riis, 1890, pp. 196–197). Riis admiraba la “robusta independencia, el amor a la libertad y la absoluta confianza en sí mismos” (p. 197) de estos niños, y no era el único. Muchos se unieron a él en la búsqueda de formas de apoyar a los newsboys y a sus hermanos, a los barrenderos, traperos y limpiabotas en su lucha por la supervivencia sin socavar su cultura de autosuficiencia. Las impactantes fotos y relatos de Riis sobre los “árabes de la calle” contribuyeron incluso a una “moda del gamin”⁷ que retrasó, más que impulsó, la abolición del “trabajo infantil” en las calles urbanas buscada por los reformadores sociales. Los propietarios y directores de periódicos empezaron a utilizar fotos y otras imágenes de los newsboys para sus propios fines (DiGirolamo, 2022, p. 344).

Barbara Woodhouse se pregunta por qué la imagen del newsboy cautivó la imaginación de tanta gente en aquella época, y qué nos dice sobre los primeros movimientos en favor de los derechos de la niñez: “El newsboy es un niño sin hogar ni familia. Está solo. La imagen del niño como individuo aislado fue un paso crucial en el camino hacia la imaginación de los niños como una clase distinta de personas que tenían algún tipo de derechos individuales distintos de su condición de miembros dependientes del hogar de un patriarca. Es un niño trabajador” (Woodhouse, 2008, p. 239). Los relatos contemporáneos indican que los hijos de los pobres urbanos se ganaban su propio pan, a menudo en el comercio ambulante, vendiendo periódicos o trapos, cantando y bailando por unos pennies y cobrando dinero a las damas y caballeros que pasaban por allí por barrer la acera (véase Hawes, 1991, p. 19). Los niños trabajadores eran, según Woodhouse (p. 239), “la norma americana” (estadounidense) en aquella

7. En el inglés americano, una niña o una mujer se considera “*gamine*” si es atractiva como un chico (*in a boyish way*); se le atribuye un “encanto gamín”. En América Latina, especialmente en Colombia, “el gamín”, en cambio, es un término peyorativo para referirse a los chicos callejeros (véase Ortega Ricaurte, 1977).

época. DiGirolamo (2022, p. 362) también señala: “Ser newsboy en la década de 1890 era convertirse en estadounidense, aprender inglés y participar en una vertiginosa variedad de diversiones comerciales. Ofrecía a los chicos una muestra de independencia y a las chicas una introducción a la desigualdad.”

DiGirolamo documenta numerosos carteles y fotografías que muestran cómo los newsboys ocupaban un lugar central en las estrategias publicitarias de las grandes empresas surgidas a finales del siglo XIX. Los periódicos produjeron abundantes carteles y esculturas de newsboys para atraer la atención. El cartel corporativo tallado a mano del *Pawtucket Record*, que representaba a un newsboy corriendo, encarnaba la fuerza comercial del periódico y se convirtió en un símbolo reconocible para los transeúntes. El *Boston Herald* hizo de la colorida caricatura de un newsboy su logotipo y lo colocó en tablillas, carteles y edificios. Los newsies se convirtieron en lámparas de petróleo, alcancías, cortapuros y otros artículos destinados al público en general (DiGirolamo, 2022, p. 344)⁸. En 1895, el propietario del *New York Daily News* erigió una fuente cerca de su finca en Great Barrington, Massachusetts, con un newsboy de bronce sobre una columna de granito de casi cuatro metros de altura. Dos años más tarde, el fundador del *Detroit Evening News* donó a la ciudad una fuente de granito, coronada por un newsboy también de bronce y su perro. A la ceremonia de inauguración asistieron cinco mil newsies y tres bandas de newsboy. “Estos monumentos fueron un sólido, aunque silencioso, homenaje al legado de los newsboys que lo intentaron y lo consiguieron” (p. 345).

Los periódicos no fueron las únicas empresas que utilizaron newsboys reales y metafóricos para comercializar sus productos. Ya en la década de 1880, la incipiente industria publicitaria hacía aparecer niños en postales ilustradas para promocionar desde tónicos y té hasta hornos y máquinas de coser. Los fabricantes producían millones de estas tarjetas y las hacían empaquetar, distribuir de puerta en puerta y hacer circular por los comercios. Las tarjetas se hicieron tan populares entre los y las jóvenes coleccionistas que los comerciantes se quejaban de que les pedían constantemente tarjetas nuevas. “En cuanto a la vestimenta y el aspecto, la mayoría de los niños representados en las tarjetas pertenecían a las mismas familias de clase media que los comercios buscaban como clientes. Los newsboys –y los niños negros estereotipados– eran una excepción conspicua, ya que procesaban el encanto racial que atraía a todas las clases” (p. 346).

8. Unos años más tarde, hacia el final de la Primera Guerra Mundial, la Cruz Roja estadounidense hizo publicidad con la imagen de un newsboy: *Join! o ¡Únete!* (DiGirolamo, 2022: foto en color 25). Décadas más tarde, en 1952, los newsboys adornaron incluso un sello del Servicio Postal de Estados Unidos con la siguiente inscripción: “En memoria del importante servicio que los NEWSPAPER-BOYS prestaron a sus comunidades y a su nación”. En la bolsa de mano de un newsboy estaba estampado el lema: “BUSY BOYS ... BETTER BOYS” (DiGirolamo, 2022: foto en color 33).

El gasto en publicidad se multiplicó por diez en el último cuarto de siglo con el crecimiento de los grandes almacenes y los periódicos de masas. Los anuncios se dirigían principalmente a los adultos, pero los empresarios no tardaron en darse cuenta de que los jóvenes también influían en el gasto de sus padres. Los newsies aparecían ahora en anuncios y calendarios promocionando marcas nacionales como el jabón *Colgate* y el jarabe para la tos *Lippincott's*. *Quaker Oats* lanzó una campaña publicitaria en la que cientos de newsboys repartían muestras de los cereales en las ciudades situadas a lo largo de la línea ferroviaria de tres mil kilómetros que iba de Cedar Rapids (Iowa) a Portland (Oregón).

Las imágenes de los newsboys también se utilizaron para productos relacionados con el tabaco, como las cerillas *Daily Cry*, el *Newsboy Plug Tobacco* (“¡Adecuado para que lo mastique un rey!”) y los *Newsboy Cigars* (p. 347 e imagen en color 21). En 1899, los newsboys de Kansas City intentaron sacar provecho de su imagen cuando su sindicato local introdujo una línea de puros llamada *Newsboy Specials* y *Newsboy Juniors*. Los beneficios se destinaron al fondo para la construcción de una casa que albergara a los newsboys. “Estos muchachos se presentaban al público como trabajadores sindicalizados, herramientas de marketing y agentes de caridad, todo a la vez” (p. 347).

Como ya se ha demostrado, la “moda de gamín” se extendió también a las artes escénicas. En este sentido, cabe mencionar a los editores musicales que publicaban año tras año canciones de newsie, como *The Orphan Newsboy*, *I've Not Sold a Paper Today*, *The Newsboys of Chicago* o *Pity the Newsboy*. Incluso el eslogan de reclutamiento de Hearst que animaba a los chicos a vender el *Journal* –“Den Yet Don't Get Struck, See?”– se musicalizaba y representaba en teatros. Los newsboys también se subieron al escenario en actuaciones en solitario como *Newsboy Tenor*, en conjuntos como *Gus Edwards' Newsboys Quintet*, y en obras de teatro como *Newsboy Witness* y *The War of Wealth*, un melodrama de 1895 sacado de los titulares en el que los newsboys desencadenan un dramático atraco a un banco (p. 348).

Figura 5

Escena del musical cinematográfico “Newsies” de 1991.



Fuente: Walt Disney Company.

Una réplica tardía que atestigua la popularidad continuada de los newsies y se hace vagamente eco de la huelga de 1899 es el musical cinematográfico *Newsies*, estrenado por la *Walt Disney Company* en 1991⁹. El concepto que en él se presenta de los newsboys uniéndose contra Pulitzer y Hearst se corresponde aproximadamente con los hechos históricos. Sin embargo, los hechos, acontecimientos y personajes son sólo fragmentos de la verdad dispersos en una película familiar para todas las edades. La trama embellecida de la película omite protagonistas importantes, intercambia nombres y añade su propio villano para aumentar la tensión del público. Cuando se añaden cientos de niños sucios con cara de bebés, bailando y cantando por las calles de la ciudad para protestar contra los dos periódicos, la trama de la película demuestra ser poco realista. Los verdaderos actores de la huelga no cantaban constantemente ni eran tan monos como la película quiere hacer creer al público.

9. Conclusión

Como se ha ilustrado con la referencia a Barbara Woodhouse y Vincent DiGirolamo, durante mucho tiempo ha existido en la cultura popular estadounidense el mito del valiente vendedor de periódicos que, con su propio esfuerzo, se libera de la pobreza abyecta. Pero los propios newsboys sabían que no era así e intentaron en repetidas ocasiones organizarse para conseguir mejores condiciones de trabajo de los editores a través de la acción colectiva. Estos esfuerzos se vieron socavados por el incierto estatus legal de los newsies como “menores”, por su marginación como trabajadores eventuales y, finalmente, por las prohibiciones de trabajo impuestas en nombre de una infancia imaginada e idealizada.

La venta ambulante de periódicos ya no desempeña un papel importante hoy en día, y los niños trabajadores han sido expulsados de las calles de casi todos los centros de las grandes ciudades. Pero muchos niños y niñas siguen trabajando hoy en día y, como en su día hicieron los newsies, están excluidos de muchos de los derechos y protecciones laborales que se aplican a los adultos que trabajan, a pesar de lo mucho que se habla de los derechos de la niñez (véase Liebel, 2021)¹⁰. La criminalización que les acompaña aumenta incluso las dificultades para que la opinión pública comprenda

9. *Newsies*, película musical de Walt Disney Company, EE.UU., 1991; dirección: Kenny Ortega, trailer en castellano: <https://www.youtube.com/watch?v=exy6jUA5low>. Canciones de la película traducidas al castellano: <https://www.youtube.com/watch?v=7O4aONHBlrA>. Obra de teatro: <https://www.facebook.com/DeBroadwayaMadrid/videos/newsies-en-espa%C3%B1ol/2542958385978155/> La huelga de los newsboys se ha ficcionalizado en la serie *Star Spangled Comics* de DC Comics desde 1942. A los newsboys de Nueva York se les conoce aquí como la *Newsboy Legion*.

10. En un reciente estudio etnográfico, la socióloga Estrada (2019) muestra que numerosas niñas y niños, especialmente hijas e hijos de familias migrantes de México y Centroamérica, siguen presentes hoy en día en las calles de Los Ángeles, donde venden comida casera, a veces junto con sus

y apoye eficazmente su situación y sus luchas. Como consecuencia, los niños y niñas, que en su mayoría trabajan en el “sector informal”, es decir, sin protección legal, siguen ganando mucho menos de lo que les corresponde y se ven obligados a asumir ellos mismos los riesgos de su empleo. Esto permite a los empresarios con ánimo de lucro ahorrar decenas de millones cada año.

Como conclusión de su análisis de las huelgas de los newsboys en diferentes partes de EE.UU., el historiador Bekken recomienda (2009, p. 618): “En lugar de fijarnos en la perspicacia empresarial de editores y directores para construir los grandes imperios periodísticos de la era moderna, sería mejor que dirigiéramos nuestra atención a los newsboys, cuyo trabajo mal pagado llevó esos periódicos al público y proporcionó a los editores los beneficios que alimentaron sus empresas.”

Las luchas de los newsboys son un ejemplo temprano de lo que se ha llamado protagonismo infantil o participación protagónica desde la década de 1980 en América Latina, en relación con los movimientos de la niñez trabajadora y otras infancias de los sectores populares (véase Cussiánovich, 2022; Cussiánovich y Figueroa, 2009; Liebel, 2000; 2023; Magistris y Morales, 2021; Morales y Magistris, 2018). He rastreado la historia de los newsboys y newsgirls y sus luchas para comprender mejor el surgimiento de los movimientos sociales actuales de niños, niñas e infancias socialmente desfavorecidos y marginados.

Referencias

- Bartoletti, S. (1999). *Kids on Strike*. Houghton Mifflin.
- Bekken, J. (2009). Newsboy Strikes. En *Encyclopedia of Strikes in American History* (pp. 609-619). M. E. Sharp.
- Bergel, M. (2015). De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930–1945). *Iberoamericana*, XV(60), 101–115.
- Children’s History Society (2022). *Strikes, Protests and Rebellions: A Timeline*. <https://www.histchild.org/resources/children-s-protest-activism-a-thread>.
- Cussiánovich, A. (2022). *Pedagogía de la Ternura – componente del Paradigma del Protagonismo*. Ifejant.

madres. Su estudio es fascinante, ya que está escrito desde la perspectiva de las niñas y niños y les permite hablar largo y tendido. También traza los contornos históricos del trabajo de niños en las calles de las principales ciudades estadounidenses.

- Cussiánovich, A., y Figueroa, E. (2009). Participación protagónica: ¿ideología o cambio de paradigma? En M. Liebel y M. Martínez Muñoz (Coord.). *Infancia y derechos humanos: hacia una ciudadanía participante y protagónica* (pp. 23-40). Ifejant.
- DiGirolamo, V. (2022). *Crying the News: A History of America's Newsboys*. Oxford University Press (Paperback; first edition as Hardback 2019).
- Estrada, E. (2019). *Kids at Work: Latinx Families Selling Food on the Streets of Los Angeles*. New York University Press.
- Harworth-Booth, A. (2021). *Children on Strike, in History Workshop*. <https://www.historyworkshop.org.uk/activism-solidarity/children-on-strike/>.
- Hawes, J. (1991). *The Children's Rights Movement: A History of Advocacy and Protection*. Twayne.
- Hicks, G. (s. f.). *An Uncivil War: The New York City Newsboys Strike of 1899. A Senior Thesis Submitted to the Faculty of the Department of History in Candidacy for the Degree of Bachelor of Arts in History, University of North Carolina at Asheville*. <https://docplayer.net/34730531-University-of-north-carolina-at-asheville-an-uncivil-war-the-new-york-city-newsboys-strike-of-1899.html>.
- Koven, S. (2014). *The Match Girl and the Heiress*. Princeton University Press.
- Latorre, M., y Pereyra, M. (2023). 1° de mayo de 1919 en Mendoza: infancias, mujeres y varones a la huelga general. Contornos y disrupciones alrededor de un acontecimiento clave para el hogar proletario. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 7(1), e196; https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15536/pr.15536.pdf.
- Liebel, M. (2000). *La Otra Infancia. Niñez Trabajadora y Acción Social*. Ifejant.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y Trabajo. Para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Ifejant.
- Liebel, M. (2020). Repúblicas de Niños. Desafíos del auto-gobierno infantil. *RES – Revista de Educación Social*, 31, 322-362.
- Liebel, M. (2021). Un desafío urgente de las infancias populares: los derechos económicos y laborales. Capítulo 9 en *La Niñez Popular. Intereses, derechos y protagonismos de los niños y niñas*. Los Libros de la Catarata.
- Liebel, M. (2023). *Protagonismo Infantil Popular. Derechos desde abajo y participación política* (en colaboración con M. Martínez Muñoz y P. Meade). El Colectivo y Bajo Tierra Ediciones
- Magistris, G., y Morales, S. (Comp.) (2021). *Educar hasta la ternura siempre. Del adultocentrismo al protagonismo de las niñas*. Editorial Chirimbote, Ternura Revelde.

- Morales, S., y Magistris, G. (2018). Hacia un paradigma otro: niños como sujetos políticos co-protagonistas de la transformación social. En S. Morales y G. Magistris (Comp.). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación* (pp. 23-47). El Colectivo.
- Nasaw, D. (1985). *Children of the City: At Work and at Play*. Anchor Press/Doubleday (Reprint Edition: Anchor, 2012).
- Ortega Ricaurte, C. (1977). *¿Quiénes son los gamines? Aspectos históricos y lingüísticos*. Plaza y Janés, Editores Colombia.
- Riis, J. A. (1890). *How the Other Half Lives: Studies among the Tenements of New York*. Charles Scribner's Sons.
- Rodgers, D. M. (2020). *Children in Social Movements: Rethinking Agency, Mobilization and Rights*. Routledge.
- Rojas Flores, J. (2010). *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953*. Ariadna Ediciones.
- Saxby, A. (1902). *The ethics of Newsboys. The Westminster Review*. Baldwin, Cradock, and Joy Publishers.
- Scheinkman, L. (2016). Pequeños huelguistas: participación de menores en los conflictos de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. *TRASHUMANTE – Revista Americana de Historia Social*, 8, 108-130.
- Sosenski, S. (2010). Entre prácticas, instituciones y discursos: trabajadores infantiles en la ciudad de México (1920-1934). *Historia Mexicana*, LX(2), 1229-1280.
- Sunderland, H. (2018). *Children's strikes, school walk-outs, and youth political activism*. <https://doinghistoryinpublic.org/2018/03/06/childrens-strikes-school-walk-outs-and-youth-political-activism/>.
- Whisnant, D. A. (1972). Selling the Gospel News, or: The Strange Career of Jimmy Brown the Newsboy. *Journal of Social History*, 5(3), 269-309.
- Woodhouse, B. B. (2008). *Hidden in Plain Sight: The Tragedy of Children's Rights from Ben Franklin to Lionel Tate*. Princeton University Press.

Sobre el autor

DR. MANFRED LIEBEL es profesor emérito de sociología en la Universidad Tecnológica de Berlín; fundador y patrocinador del Máster *Childhood Studies and Children's Rights* en la Universidad Libre de Berlín y la Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam, Alemania; colaborador de los movimiento des niños, niñas y adolescentes trabajadores de América Latina, África y la India. Correo electrónico: manfred.liebel@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-3099-1429>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)